

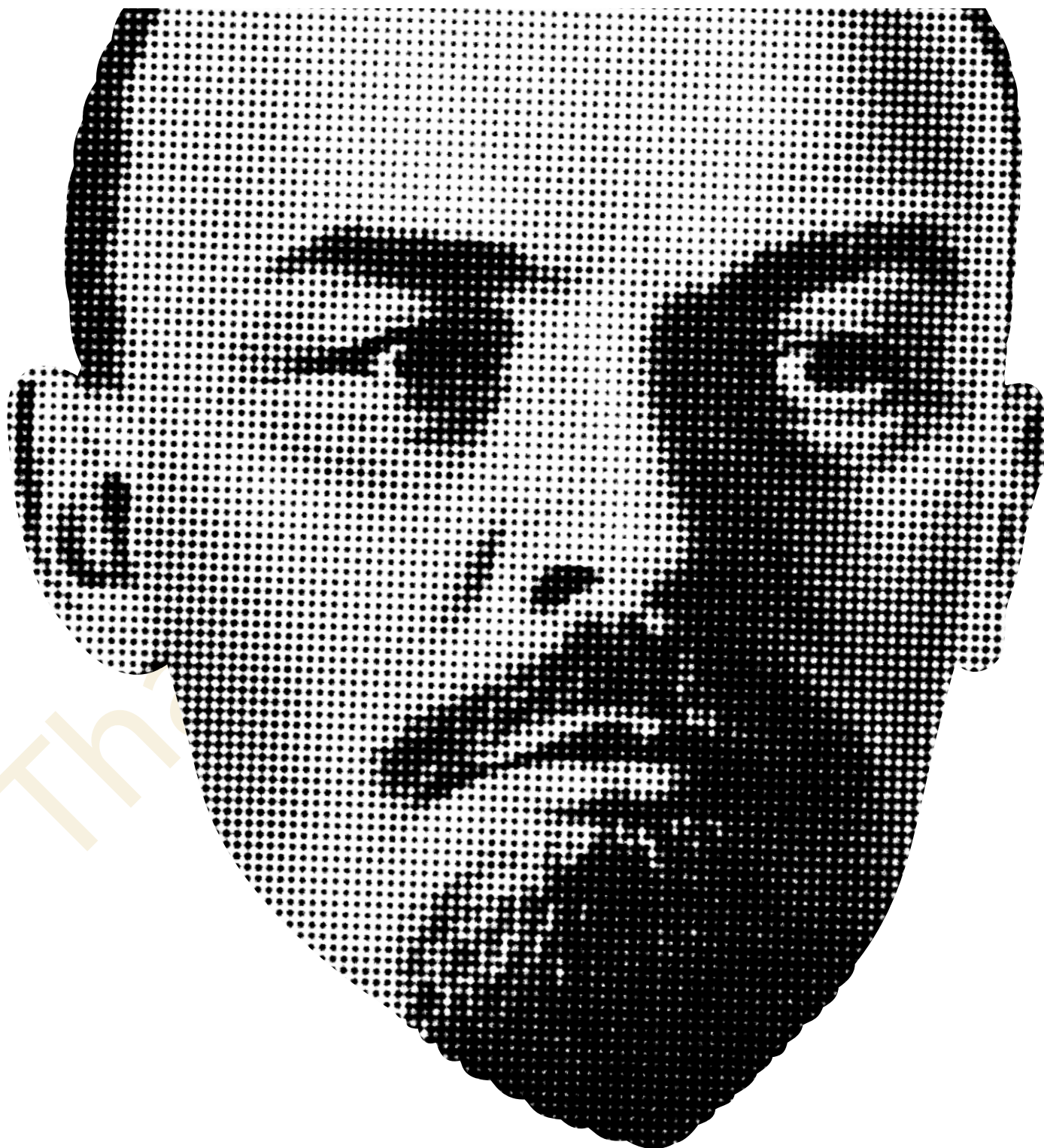
Culturas



DADA

Un Lenin bohemio, cachondo y bebedor

Dominique Noguez recoge en un ensayo, con mucha ficción y datos irrefutables, el encuentro entre el tutor de la revolución y el padre del dadaísmo, Tristan Tzara



Público en
PARÍS

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL

Zurich, 1916. Lenin y su novia viven en un piso cochambroso de la calle Spiegelgasse, invadido todas las noches por el insoportable olor de una poderosa fábrica de salchichas típica de la Mitteleuropa. A unas decenas de metros, en la misma calle, el Cabaret Voltaire da a luz una de las vanguardias artísticas más rabiosas del siglo: el dadaísmo, que invade la madrugada de jolgorio, arte y orgía. El encuentro –impensable– no sólo se produjo, sino que fue uno de los revulsivos más poderosos, tanto del revolucionario ruso-mundial como del padre del dadaísmo, Tristan Tzara.

Esa es la alucinante tesis que defiende, como hipótesis dadaísta y absurda, el libro *Lenin Dadá* (Ediciones Península), del autor francés Dominique Noguez (Francia, 1942). Un libro sabrosamente arbitrario, que empuja hasta el extremo un sinfín de testimonios. Frases sueltas, fragmentos de diarios íntimos y conversaciones que, efectivamente, acreditan una tesis: Tristan Tzara y Vladimir Illich Uliánov no sólo se cruzaron, sino que fueron compinches, colaboraron y crearon juntos.

Picante y diletante

Noguez es un ensayista y novelista con 40 años de provocación a sus espaldas. En París recibe ahora en los locales de una pequeña y curiosa editorial, Le Dilettante, de esas que echan picante a lo mejor del Barrio Latino parisino, y que ha asumido la reimpresión y redifusión de la obra. Pero las raíces de *Lenin Dadá*, traducido y publicado ahora al español, vienen de más lejos. Fue publicado por primera vez en 1989, y nada menos que en la poderosa editorial francesa Robert Laffont.

Como esa salida editorial coincidió con el derrumbe del Muro de Berlín y del comunismo soviético, el libro de la hipótesis escandalosa causó un revuelo considerable, rompió la visión oficial de un Lenin austeramente obrero, y fue aclamado por la gran revista postmoderna, *Actuel!*.

“Empecé a escribir el libro como una farsa, como una crítica-ficción, cuando la figura de Lenin era todopoderosa. Cuando salió el libro, el Muro había caído, y Lenin ya no era nada”, explica Noguez con los ademanes del estudioso naïf, irreverente y diletante que es. Tan diletante como enciclopédico.

El punto de partida de la coincidencia de fechas y de lugar entre el nacimiento del dadaísmo, en el Cabaret Voltaire, entre febrero y abril de 1916, y la presencia del revolucionario, es deshojado como una margarita por Dominique Noguez.

Y acaba atestando la tesis de la interpenetración entre Tzara y Lenin, con un fuerte aparato de documentación y 299 notas y referencia bibliográfica sabias, perfectamente verificables y auténticas. Una precisión cuasicientífica.

“La primera etapa, probar que Lenin era un vividor, capaz de ir a los cabarets y de emborracharse, no me planteó ningún problema. Hay numerosos testimonios, sobre todo durante sus estancias en París”, explica Noguez.

Entre turgorios

Efectivamente, al hilo de sus exilios por Europa antes del triunfo revolucionario en Rusia, el líder bolchevique devoto a la causa dejó rastro semi-secreto por lo peorcito de los turgorios de Londres, Bruselas, Zurich y, sobre todo, París.

Lenin Dadá contiene incluso un testimonio delicioso de cómo el austero bolchevique llegó a beneficiarse de una estafa de un amigo y paisano. En las zonas de copas de République y de Place de Clichy, cambiaban las etiquetas de las botellas de champán, para poder beber los mejores caldos burbujeantes de multimillonario, pagando sólo el precio de un vino peleón malo.

«Lenin era un vividor, capaz de ir a los cabarets y de emborracharse»

Dominique Noguez escribe un ensayo en el que la ficción está permitida

Pero aún quedaba lo más difícil. Si bien Lenin era bebedor, juerguista, tramposo y –como reza el testimonio de un pintor parisino– “muy alegre, muy bueno y, en el amor, muy cochino”, capaz de “compartir mozas”, eso no prueba que fuera dadaísta ni que entrara en el Cabaret Voltaire de Zurich para coinventar el dadaísmo.

Pero entonces entra en juego el talento de Noguez, que ya había cometido fechorías comparables con la vida de Arthur Rimbaud en una obra precedente. El autor rescata testimonios que prueban que Lenin, Radek y Zinoviev asomaron la nariz al cabaret vecino. Y luego asesta el golpe definitivo. El texto de un historiador prueba que Tristan Tzara reconoció “haber intercambiado” con el revolucionario. Y una monografía sobre el movimiento cita al pintor Marcel Janco para certificar que en el Cabaret Voltaire, “en la humareda espesa, en medio del ruido de las declamaciones o de una canción popular, hubo apariciones súbitas como la de la impresionante figura mongol de Lenin, rodeado por un grupo”.

FUERA DUDAS

Hacia un leninismo dadaísta o hacia un dadaísmo leninista

¿Qué fue antes, el arte o la política?

'Lenin Dadá', al probar certeramente con datos verídicos, hechos históricos y testimonios irrefutables una realidad enteramente falsa e imaginada -el trabajo común de Tristan Tzara y Vladimir Illich- invierte por completo la idea dominante de que las vanguardias políticas son las que causan las vanguardias artísticas. Ambas tienen pasarelas secretas, como las provocadas por la monstruosa fábrica de salchichas que envenenaba el aire de la habitación de Lenin en Zurich, en 1916, impidiéndole trabajar en casa por la noche y condenándolo a la nocturnidad y el desmadre.

asegura para afirmar su juego dadá de la confusión total-, la obra es una "sana lección de escepticismo y un modo de animar a arrear el espíritu crítico". Se puede construir una farsa con hechos fehacientes, porque de hecho, la teoría se ha montado a partir de datos demostrables.

¿Será una nueva oportunidad para Lenin?

Sí reivindica Noguez, por el contrario, la posibilidad de que su ficción, su libro farsa, dé "al gran hombre un aplazamiento de su condena". Reza así: "Ahora que se han derribado esas estatuas por doquier y que el imperio ya no existe, el dadaísmo representa quizá

para su momia amenazada la garantía de la última oportunidad".

¿Qué reivindica con esta postura Dominique Noguez?

Que el dadaísmo no ha muerto, que está más vivo que nunca. "El tiempo de los dogmatismos ha pasado. El de los fanatismos deberá pasar también. ¡Viva la duda, viva la alegría y viva las bromas! ¡Viva dadá!", concluye Noguez.

¿Es esto un manifiesto?

Dominique Noguez ha escrito un nuevo epílogo para la nue-

va edición francesa y para la publicación inédita en castellano, coherente con la actualidad. Ese epílogo bien pudiera convertirse -muy a pesar del propio autor del libro- en el manifiesto de un posible leninismo dadaísta de ensueño, o bien para una praxis del dadaísmo leninista.

¿Entonces a Lenin no le faltaba sentido del humor?

"Los que se burlaban por doquier sobre la falta de sentido del humor de Lenin, se habrán sentido decepcionados, pues confunden, precisamente, el sentido del humor con el ingenio", escribe Noguez.

Alfred Jarry es un ejemplo claro del humor dadá, dice el autor. Reside en el masoquismo salvaje, de rabia visceral y burlesca contra todo.

CABARÉS
Además del ajedrez, otra virtud de Lenin fue la "vitalidad cabaretera".



¿Qué es: un ensayo, una ficción, una teoría absurda o una crónica contrastada del origen del dadaísmo?

Al demostrar que gente tan ilustre como Fernando Arrabal podrían defender con ardor algo que ni el autor del libro se creía -o eso es lo que

La mente del lector ya está poseída: en la humareda espesa de un cabaret de vanguardia de Zurich, donde se codean "pintores, estudiantes, revolucionarios, turistas, estafadores internacionales, psiquiatras, gente medio mundana, escultores y espías", se oculta Lenin. Normal que él se ocultara y no diera publicidad a sus juergas bohemias: las policías suiza y zarista tenían allí espías. Y además nuestro protagonista no podía permitirse que se conociera esa "propensión a la vida pequeñoburguesa" que tanto criticaba a los mencheviques.

Lenin en su salsa

El crédulo lector ya está rendido ante la nueva imagen de un Lenin artista, humano y vanguardista. Noguez da la puntilla. Con el pseudónimo de Señor Dolganef, Lenin fue organizador de varias veladas. En una de ellas, entusiasmado por su propia obra y bajo los efectos del alcohol, se puso a gritar: "¡Da, da!", es decir, "Sí, sí" en ruso. Sí a la vida, al arte y a la juerga. Había nacido el dadaísmo por boca del camarada. Todo ello perfectamente certificado en la estudiosa obra de Noguez.

La última prueba de la paternidad leninista del dadaísmo la dio Avida Dollar, es decir, Salvador Dalí. En su cua-

Lenin gritó: «¡Da, da!», «Sí, sí» en ruso. Y nació el movimiento surreal

Fernando Arrabal cree en la teoría de Noguez más que el propio autor

El libro rompe sin concesiones la visión oficial de un Lenin austero

dro *Alucinación parcial, seis imágenes de Lenin sobre un piano*, las cabezas de Lenin y las cerezas son otras tantas alusiones al Cabaret Voltaire y a la deliciosa fruta, que Tristan Tzara incluyó en un caligrama. Secretos que sólo conocía el genio de Cadaqués.

Numerosos son los estragos causados por el libro *Lenin-Dadá*. La interpretación de Noguez fue tomada tan en serio, que llegó a ser incluida durante unos años en la presentación que el Centro Pompidou hacía del cuadro de Dalí. "Fernando Arrabal casi se enfadó cuando le dije que yo no me creía la tesis de mi propio libro", explica Noguez. "Porque resulta que él sí se la cree. Hasta se ha permitido, sin citarme, retomar esta tesis durante ciertas conferencias que ha dado en Rusia", añade.

Noguez, con su libro jugueteón en el que no cree, casi se disculpa: "He hecho como ciertos investigadores deshonestos, tontos o delirantes para llevar al extremo una tesis. Una tesis que descansa sobre hechos, fechas y documentos absolutamente auténticos y de existencia verificable". Y concluye: "Trabajando sobre un libro-farsa en cuya tesis yo no creo, si logro contribuir al nacimiento de un leninismo dadaísta, espero que sea como vacuna, y no como biblia". *

EL SELLO POSMODERNO

Un manifiesto pasado de rosca

1
EN EL MOMENTO JUSTO
Noguez concibió su 'Lenin Dadá' en el París de 1989. Una ciudad entonces dominada por cafés fríos de diseño duro e inhumano, donde imperaba la corriente artística del posmodernismo.

2
ESCÉPTICOS Y RELATIVISTAS
El filósofo Jean-François Lyotard decreta el fin de todo "metarrelato", es decir, el fin de los grandes discursos, las grandes teorías o la novela como afirmaciones de lo real.

3
MUCHA PARODIA
Deconstrucción, pastiche e ironía al extremo. Se burlan de las referencias históricas clásicas y son la nueva biblia de la élite cultural de la capital.

4
EL MANIFIESTO
Una palabra sagrada: 'déalé', palabra intraducible que quiere decir a la vez 'desfasado', 'despegado de la realidad' y 'pasado de rosca'. Todo debía ser 'déalé' y, efectivamente, 'Lenin Dadá' es la obra manifiesto de ese estilo. Imita a la perfección el estilo universitario y la escritura científica, al servicio de una tesis que parece inverosímil.



El escritor británico George Orwell (1903-1950). AP

Subastan cartas de amor inéditas de George Orwell

PÚBLICO LONDRES

Una serie de 20 cartas de amor inéditas que el escritor británico George Orwell envió a su amante será subastada este mes en la casa Bonhams de Londres, por un precio de salida de 40.000 libras (unos 44.000 euros). Las misivas revelan un triángulo amoroso entre Orwell, Dennis Collings y Eleanor Jacques, dos de sus amigos más cercanos en los años treinta, cuando el escritor vivía en Southwold, en el condado rural de Suffolk.

Jacques y Collings mantenían una relación y acabarían casándose, pero la correspondencia, escrita entre 1931 y 1933, revela que Orwell y Eleanor tuvieron un romance a escondidas. En uno de los documentos enviados por el escritor en agosto de 1932, poco después de que comenzaran su idilio, Orwell implora a Jacques verse con ella un día que habían acordado. "No te olvides, el martes a las 2.15 pm fuera de la librería Smith's.

Y como me amas, no cambies de parecer. Hasta entonces, con todo mi amor", escribió Orwell, que agregó: "Por favor, escríbeme una línea asegurándome que nos has cambiado de parecer".

Según los expertos, el escritor utilizó las vivencias experimentadas con Jacques para su libro *1984*, especialmente en las escenas amorosas entre los personajes de Winston y Julia. Según Bonhams, la correspondencia aporta "los documentos más reveladores" que existen de esta época de la vida de Orwell.

En las cartas, el escritor, que vivió en Southwold varios años enfermo y sin dinero, narra sus problemas para publicar y sus experiencias para documentar las clases obreras de Gran Bretaña. El biógrafo de Orwell, D.J. Taylor, ha afirmado que debido a que el autor era una persona muy privada "las cartas son los documentos más reveladores sobre su personalidad y vida íntima". *

Silos acoge el arte sonoro de Susan Philipsz

PÚBLICO MADRID

La sala de exposiciones del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos) acoge, hasta el 3 de mayo, la instalación sonora *Hazte ver*, de Susan Philipsz. Esta obra está basada en la *Salve Regina*, un canto gregoriano que escuchó en su primera visita a esta abadía benedictina.

El abad, Clemente Serna, ha explicado en declaraciones a la agencia Efe, que esta creación es un cambio "muy importante" con respecto a otras iniciativas culturales que ha acogido la sala de exposicio-

nes, basadas fundamentalmente en el "arte visual". La sala aparece vacía, casi en penumbra, y sólo con la tenue luz que penetra por sus ventanas laterales. El canto, según Philipsz, trata de reflejar una voz que se eleva como un pájaro hacia el cielo azul. *

Fundación Juan March.

Castelló, 77.

Ciudades de Mediodía. "Recital de dúo de guitarras"
Dúo de guitarras clásicas Arlequin (Raúl de Frutos y Jesús Lliteras)
Programa: Obras de G. Sanz, F. Sor, J. Guridi, F. Mompou, H. Villa-Lobos y R. Gnattali.
Lunes, 9 Marzo, 12 horas. Entrada libre